

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.468 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 837

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. línea; tercera plana: Noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Para el conde de Romanones

RESPUESTA A UNA RESPUESTA

A instancias del distinguido director de *El Liberal*, Sr. Gómez Carrillo, y para corresponder a la ayuda que el periódico ex democrata le ha prestado durante estos días, el conde de Romanones ha publicado en aquel periódico una respuesta al manifiesto dirigido al país por el Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo, de Madrid. No esperábamos el alegato del presidente del Consejo. Le hemos leído con toda atención, y nos vamos a permitir dar una respuesta a la respuesta del conde de Romanones, si la censura no se opona.

Para el conde el manifiesto de la Casa del Pueblo es una página lamentable, redactado por la ira y no por la razón; en vez de hacer crítica acerba, es un ultraje desenfrenado. Protesta el colaborador de *El Liberal* de que en vez de reputar como desacertados a los hombres políticos, se les pinte como hombres de mala fe. Y tanto esto le duele, que considera que la publicación del manifiesto es una prueba de la benignidad de la censura, y que en los párrafos publicados hay motivos bastantes para procesar a los autores. Si esto opina el conde de Romanones, ¿qué es lo que se dice en lo que la censura tachó? ¿Habrá también otra excitación a la rebelión, como en el otro manifiesto, el que motivó la primera plancha del presidente?

Los aspectos a considerar hay en estas lamentaciones del jefe del Gobierno. Uno, el concepto que de la crítica política existe en las esferas en que el conde se mueve. Un ambiente de farsa, de adulación y de complicidades y compadrazgos inconfesables hahecho del lenguaje de la sinceridad un abominable delito allí. Otro, el concepto que de la línea que delimita el error del pecado tiene el conde de Romanones; la extensión que al campo de acción del primero concede, y lo lejos y reducido del segundo. Esto es todo un tratado de ética política liberal. En el manifiesto de la Casa del Pueblo se califica la labor del Gobierno con los títulos de vesánica, venal, vejatoria, inepta, falta de capacidad moral, desenfrenada orgía de concupiscencias y productivos negocios personales, arbitraria, arlequinada... A esto lo llama injurias el conde. Nosotros, no. Nosotros lo llamamos apreciaciones justas y exactas de la realidad política. Y lo condenamos, sí, toda la gravedad, mayor gravedad quizá que el conde mismo. Solo que en otro sentido diferente. En el sentido de claras y terminantes denuncias contra una actuación política criminal, que debiera, si aquí hubiera rectitud y seriedad de procedimientos, caer bajo la sanción de las leyes. Denuncia, de las que debieran responder los acusados, el conde de Romanones a la cabeza, ante los Tribunales de justicia, si en España la justicia no fuera una dependencia más de los Gobiernos vesánicos, venales, etcétera, etc.

Pasemos por alto lo de que en vez de educar a los obreros se les extraña, lo de que «a los caudillos obreros les conviene atizar los odios de las masas», y otros lugares comunes antidemocráticos tan espesa y neciamente vulgares y vacíos de sentido, que sólo el hecho de emplearlos da ya la medida de los conocimientos sociológicos del que lo hace. Se concibe, por ejemplo, en un tipo risible y sin derecho a la polémica seria, como don Torcuato. En el presidente del Consejo de ministros de un Estado europeo no tienen explicación posible, y el responderles con el silencio es ya una demostración de consideración y respeto de que no se ha hecho acreedor. Pero recojamos lo más importante del artículo del conde de Romanones. Primeramente, la justificación que intenta hacer de sus actos últimos.

Para hacer esa justificación se ha documentado tan cuidadosamente, que ni aun se ha enterado del manifiesto lanzado por la Asamblea de delegados obreros. Dice el conde que se declaraba «la huelga revolucionaria general e indefinida, hasta lograr el derrumbamiento, no del régimen político, sino del social». En el manifiesto sólo se habla de «cambios fundamentales de sistema». Y aun así, se condicionan esos cambios a que se quiere obligar a los gobernantes, pues se añade que serán los que «garanticen al pueblo medios decorosos de vida», etc. ¿De dónde habrá sacado el conde esos derrumbamientos del régimen social? Del manifiesto, no. ¿De los discursos pronunciados en el mitin?

Las palabras previas: en todos los mítines se ha hecho a cada orador responsable de sus palabras y no se ha perseguido a la organización obrera en total por lo que uno o dos o más oradores hayan dicho.

Además de esto, el derrumbamiento del régimen político ha sido constantemente propaganda lícita de todos los partidos antidemocráticos, y el del social, de todos los partidos socialistas. Pero, principalmente, ningún orador dió al derrumbamiento del régimen político, si de él habló, otro carácter que el de aspiración de la España democrática, permitida por nuestra libertad constitucional de pensar y exteriorizar el pensamiento; y en cuanto al derrumbamiento del régimen social, que, en el ideario socialista, significa transformación del sistema capitalista por el del disfrute del producto del trabajo por los trabajadores, ¿desde cuándo puede prohibirse el preconizarle desde la tribuna pública? ¿Y a qué cerebro aproximadamente normal puede ocurrírsele pensar, por poco que se haya relacionado con el pensamiento de la Internacional socialista, que el movimiento anunciado por los obreros españoles en su manifiesto iba a tener como finalidad inmediata el logro de esa aspiración?

Pues, si la intención que el conde de Romanones atribuye a los delegados obreros no estaba expresada ni en el manifiesto ni en el mitin, queda en pie que, en efecto, el presidente del Gobierno «atropelló los derechos de ciudadanía», ya que para negar que tal hiciera alega lo que no existe explícitamente. Basta cotejar los hechos, como dice el mismo conde de Romanones en su desdichado alegato.

Que los temores del Gobierno «no eran fantasmas» se lo prueban al conde los sucesos de Valladolid, los de Miranda y «los diversos chispazos que las autoridades sofocaron con fortuna». A nosotros esos chispazos sólo nos hablan de la indignación que produjo en todo el país el atropello draconiano del Gobierno. Fué el Gobierno, conste así, quien los provocó, y no el manifiesto ni el mitin. Porque esas cosas que el Gobierno sabe y no puede divulgar son cuantos. El Gobierno sabe muy poco o nada. Podemos afirmar muy porque conocemos ya las fuentes de información del Gobierno, y... Reservémosnos también, como hace el presidente. No cometamos indiscreciones.

Copiemos un párrafo de los más peregrinos de la respuesta del conde de Romanones:

Mas si los temores de los gobernantes eran quimeras, los anuncios de los representantes obreros habrían de ser supercherías. ¿Con qué propósito? En primer término, para alucinar o extraviar a sus propios dirigidos, incitándolos a una acción que, por no estar preparada ni organizada, había de conducir a un desastre. Si los directores de los trabajadores corroboran esto que confiesan en el manifiesto, las medidas del Gobierno están justificadas además por el interés de los propios obreros.

Según esto, la conclusión segunda

del manifiesto, ¿no significa nada? ¿No se habla allí claramente de la preparación que el movimiento necesitaba? Para que no fuera un desastre se tomó el acuerdo expresado en aquella conclusión segunda. El jefe del Gobierno salta por encima de ella, sin echar de ver que incurre en una contradicción tan tibia. Esa falta de preparación que reconoce, como se reconoce en el manifiesto, es la prueba más concluyente de que la huelga general anunciada no se iba a declarar por el momento. Por tanto, el mismo conde reconoce que se precipitó al adoptar medidas contra lo que sólo estaba en anuncio, y en anuncio lejano. Lo más cuerdo, dentro de la persistencia en el mal camino, hubiera sido precaverse desde el momento, dentro de la ley, contra lo que se anunciaba, no haber suspendido las garantías ni haber perturbado inconsiderada e irreflexivamente la vida legal del país.

Se revuelve el conde de Romanones contra la afirmación del manifiesto de la Casa del Pueblo de que «la suspensión de garantías es la solución dada por el Gobierno a la carestía de las subsistencias y a la crisis de trabajo», y dice: «Esto se afirma días después de adquirir el Gobierno mil toneladas de trigo, cuando se incauta de otras y cuando obtiene del Consejo de Estado veinte millones para jornales.» Esto se dice, señor presidente del Consejo, cuando acaba de subir el precio del pan, no obstante estar ya a un precio superior al de los países en guerra; cuando las mismas autoridades han confesado que la incautación es una farsa, pues los acaparadores se burlan de todas las disposiciones impunemente, y cuando tras un empréstito de mil millones, inmorales y dedicado a regalar usurarios beneficios a los capitalistas, se hace al proletariado la burla de sacar veinte millones para llenar los bolsillos de ca-

piques, contratistas e intermediarios de obras, siguiendo el rancio vicio de los trabajos por cuenta del Estado. Que lo que formaría varios tomos no es precisamente las disposiciones del Gobierno para atenuar la crisis nacional, sino las complacencias interesadas del Gobierno con todos los negociantes que la han producido y que la siguen agudizando, desde los mineros hasta los navieros; desde las Compañías ferroviarias hasta los exportadores de cereales; desde... hasta... No acabaríamos nunca de señalar ejemplos. Toda nuestra colección está presente; con sólo reproducir afirmaciones, datos, denuncias, incontestables e incontestados, que han aparecido constantemente en nuestras columnas y en las de otros periódicos, y aun en revistas económicas que no pueden ser verdaderas de revolucionarias, quedaría desmentida esa labor previsora de que tan gratuitamente se jacta el presidente del Consejo de ministros.

En una cosa tiene razón el conde de Romanones: en lo que dice para poner remate a su artículo. «El bienestar de las muchedumbres no ha de venir nunca por caminos opuestos al patriotismo y a la rectitud.» Por pensar así, hemos afirmado en el manifiesto y seguimos afirmando que las muchedumbres no pueden esperar su bienestar de Gobiernos como el del conde de Romanones ni de regímenes como el que actualmente existe en España.

Después de compuesto nuestro editorial de hoy, el Consejo de Dirección de la Casa del Pueblo nos anuncia el envío de la réplica a la contestación dada por el presidente del Consejo de ministros al manifiesto publicado por aquél, y que hoy ha aparecido en *El Liberal*. Dicha réplica la insertaremos mañana en nuestras columnas.

LA CRISIS ECONOMICA

NI TANTO NI TAN POCO

La crisis económica en España es un fenómeno anterior a la guerra, agravado con ésta, naturalmente, y proclamado desde entonces por todos los órganos de opinión.

Y la crisis económica se manifiesta en la carestía de las subsistencias y en la falta de trabajo. También se reconoce esto por todos.

Pero los mismos que así lo proclamaban, y los Gobiernos que lo escuchan, no han hecho otra cosa, ni llevan trazas de hacer, que aprovecharse de esa situación anómala del país para satisfacer todos los malos apetitos y todas las bajas pasiones.

Las innumerables disposiciones dictadas por los cuatro ministros de Hacienda que se han sucedido desde el comienzo de la guerra, y los mil artículos que cada periódico ha publicado con una tendencia distinta, proponiendo cada uno remedios totalmente contrapuestos a los reclamados por todos los demás, dan idea del desconocimiento vergonzoso en que se está de la realidad o de la mala fe y la torpeza de los móviles que guían.

La carestía de las subsistencias en España se debe, más que a la insuficiencia de nuestra producción con respecto al consumo, a la anarquía en que esta relación se desenvuelve, por la abstención del Estado o por su intervención desastrosa. La regulación que el Estado debiera ejercer no aparece por parte alguna. Cuando el Estado interviene lo hizo por impulso de los intereses privados, y generalmente contra el curso lógico de la economía nacional.

Aunque todas las exportaciones se prohibieran en absoluto, y se permitiera la libre importación de todos los productos, el problema de las subsistencias no se hubiera resuelto, y en cambio se hubieran perjudicado grandemente algunas industrias, algunos ramos de producción verdaderamente nacionales, y la escasez de trabajo aumentaría todavía más.

Por otra parte, un régimen tal nos expondría a las represalias de fuera, y artículos o primeras materias de absoluta necesidad, y que nosotros no producimos, nos serían negados.

Viene todo esto a cuento de que por dejarse llevar de filias o fobias algunos órganos de opinión, defensores siempre de los acaparadores, de los intermediarios, de los parásitos de nuestra economía, los principales causantes de la crisis agobiadora, tratan de producir un movimiento de alarma, sorprendiendo a la opinión, que desconoce, en su gran mayoría, los problemas nacionales.

Son los mismos que trataron de justificar la guerra submarina y el bloqueo decretado por Alemania, procurando convencer a los españoles de que debíamos renunciar a todo nuestro comercio exterior, ya que con los impuestos centrales nunca ha tenido importancia y desde que la guerra estalló apenas se ha podido realizar.

En todo caso, parece pensarse, bueno que hagamos importaciones, vengan de donde vinieren y con tal de que nos las traigan graciosamente. Nosotros necesitamos carbón. Por ejemplo, pues bien; que nos lo mande Inglaterra con sus barcos, y si el marqués de la Cortina lo consigue nos resignaremos a aceptarlo; pero ¡cuidado con que por torpe reciprocidad vayamos nosotros a exportar productos de nuestro suelo, aunque antes de la guerra se exportaran, aunque la exportación sea necesaria para la continuación de las industrias que la producen, aunque sea lo único con que podamos pagar lo que necesitamos comprar e importar!

Hemos sido siempre exportadores de frutas, vinos, arroz, aceite y patatas—al decir siempre, queremos decir antes y después de la guerra—y a cuenta de la carestía de las subsistencias producida durante la guerra, la medida más radical que se les ocurre a algunos señores es que se prohíba toda exportación.

¿Que exportáramos 60.000 toneladas de patatas? ¡Pues cuidado con que se exporte ni una, ni a cambio siquiera de que nos vendan carbón! Porque si se exportan patatas, las mismas que se exportaban antes de la guerra, cuando valían a 15 céntimos el kilo, ¿a cuánto van a subir si se exporta la misma cantidad, aunque las cosechas vayan siendo mayores, habiendo subido ya a 30 céntimos el kilo?

De esta manera razonan los honrados ilustradores de la opinión.

Sin embargo, la carestía de la patata no ha sido acarreada por una menor producción ni por una mayor exportación. La han provocado los logreros, acaparadores e intermediarios; si siquiera se han aprovechado de ella los mismos agricultores. Lo mismo puede decirse de esos otros artículos que hemos citado como de nuestra exportación.

Y la prohibición absoluta de nuestras exportaciones, aparte de ser un absurdo económico en un país que necesita importar, no aliviaría en nada la situación mientras los parásitos sigan chupando libremente, y si perjudicaría mucho a las verdaderas fuerzas vivas del país.

No es que por no exportarse arroz ni patatas ni plátanos se vaya a acabar con el hambre nacional. Porque nada de ello se va a distribuir gratuitamente, como sopa boba de los conventos, y los 270 millones de pesetas a que asciende la producción anual de patatas en España no los van a poder reunir todos los españoles juntos para comprarlas si las fuentes de riqueza se cierran y se aumenta la crisis de trabajo.

Y no es que defendamos la exportación de la patata precisamente. Pero importa mucho que en esta cuestión de las subsistencias no se descarrille tendenciosamente a la opinión pública; es preciso que los consumidores sepan bien a qué atenerse respecto a las causas y a los culpables de la carestía; y en la de las patatas no ha podido influir la exportación durante la guerra, pues ha sido menor en cada uno de los tres últimos años que en 1913, y nunca ha alcanzado a un 3 por 100 de la producción.

Es que los falsos defensores del interés nacional, al servicio siempre de los que dentro del país medran y gobiernan sacrificándolo y al servicio también por ahora de intereses extraños a los que igualmente posponen los de la nación, tratan de encubrir las responsabilidades de los verdaderos culpables, achacando el fenómeno a otros determinados factores o agentes de fuera: sirven así a dos señores a un tiempo, mientras burlan al que dicen servir: al pueblo español. Y nosotros consideramos de importancia decisiva que el pueblo español se entere y juzgue.

Dada la coincidencia de que la producción de las industrias agrícolas y pecuarias ha sido mayor en España durante los años de guerra, ella hubiera sido bastante para el consumo, aun renunciando a las importaciones normales de algunos artículos, como el trigo, maíz y garbanzos, y no se hubiera registrado la carestía, por lo menos tan acentuada; aun manteniéndose las exportaciones normales de otros, como el arroz, las patatas, el aceite, etc., si unos gobernantes desaprensivos e ineptos no hubieran entregado el Arancel a los agiotistas, el fiel de los mercados a los logreros y acaparadores, y el caduceo a los consejeros de las Compañías de transportes.

Quiere decir esto que el problema de las subsistencias en España es más de circulación y distribución de productos que de producción y consumo. Lo era ya antes de la guerra, y durante la guerra, aunque la relación entre la producción y el consumo ha resultado favorecida, el problema se ha agravado bruscamente, mortalmente, a causa sólo de la anarquía sin límites a que se ha llegado en aquellas otras dos funciones de la economía nacional.

Sin embargo, a los que estas funciones realizan en España y a los que debieran regularlas, son a los que manifestamente se les quiere librar de toda acusación y fallo, en tanto se amenaza matar el estímulo a la producción y se deja inerme al consumidor.

No es ese el camino, y los menos llamados a indicarlo son los partidarios del nacionalismo en la economía, los que todavía profesan en la escuela mercantilista, los proteccionistas de toda marca nacional, por muy absurda que sea. No se puede cambiar violentamente, de golpe y porrazo, toda la economía de un país, y mucho menos en circunstancias como las actuales.

Lo que hay que hacer es restablecer el curso normal de la economía española en el punto en que la sorprendió la guerra, ya que nuestra torpe burguesía y sus más torpes directores no supieron aprovechar el tiempo para fomentar las industrias espontáneas que ya existían, y crear las afines y derivadas que se echan de menos en nuestro suelo.

Lo que hay que hacer es confiscar los transportes marítimos y terrestres; aplicarlos de verdad, sinceramente y con firmeza, al servicio de los intereses generales, e intervenir en los mercados, persiguiendo, con la misma dureza que se ha perseguido a los denunciadores de nuestras grandes vergüenzas, a cuantos trafican en su exclusivo provecho con los esfuerzos y recursos de toda la nación.

Sólo así y sólo con esto se lograría casi

Atropellado
La Gobernación dijo...
El detenido el redac...
El socialista sevillano...
TE
Congestión
MADRID
Opera
Asociados
Teléfono 4.714
Económicas
Iglesias
Diccionario
Lamentos

por completo el restablecimiento de los precios que regían antes de la guerra, sin que hubiera que renunciar a nuestro comercio exterior, sin que hubiera que impedir las exportaciones normales, las cuales, antes por el contrario, se deben procurar y fomentar a medida que la mayor demanda o la menor competencia del extranjero intensificara nuestras industrias, teniendo éstas en el sistema de circulación y transportes un acicate, un estímulo a la expansión, y no como ahora un restringente insoluble.

Es la única manera de resolver a un tiempo la carestía de las subsistencias y la crisis de trabajo.

La incautación de trigos.

A propósito de esta cuestión ha dicho hoy el gobernador de Madrid, Sr. Roselló, lo siguiente:

—Los delegados que salieron el sábado para proceder a la incautación de trigos en varios pueblos me dicen que han encontrado mayores cantidades de tal cereal que las confesadas por las autoridades de los mismos.

Precisamente en alguno de ellos, en el que se lamentaban de la falta de trigos y me reclamaban el auxilio de la fuerza pública para el caso de que no se les facilitasen las harinas necesarias para el consumo, se ha encontrado un gran sobranante.

Semejantes procedimientos—prosiguió diciendo el Sr. Roselló—, ideados con el fin de burlar lo precupinado en la ley de Subsistencias, no quedarán sin el correctivo necesario.

Hay otros pueblos, como Meco, de los cuales, con posterioridad a la tasa, han salido cantidades importantes de trigo, aunque clandestinamente, y esto, como es natural, ha determinado que en ellos exista ahora menor cantidad de la indicada en las relaciones juradas.

Ahora bien—añadió el gobernador—la intervención hecha para evitar la salida de trigos de la provincia ha dado excelentes resultados, pues se ha evitado el peligro de que no hubiera cantidad bastante para el consumo de Madrid, por lo menos hasta ahora.

Me importa mucho hacer constar que desde el 28 de febrero en que se declaró la incautación han pasado cuarenta y cinco días, durante los cuales no ha faltado trigo para el abastecimiento de Madrid, a pesar de que en aquella fecha no había existencias más que para seis u ocho días.

Y por último—dijo el Sr. Roselló—hoy saldrán seis delegados y mañana otros tantos a diferentes pueblos de los que se resisten a la entrega de trigos.

Por nuestra cuenta debemos agregar que como muchos de los pueblos en que ya se ha realizado la incautación no han facilitado la cantidad de trigo que excedía sobre la necesaria para el consumo de sus habitantes, sino la que sus autoridades a capricho señalaron, se impone que se realice una investigación en ellos al objeto de poner en claro la falsedad cometida, para deducir las responsabilidades necesarias y recabar la entrega de las cantidades de trigo que fueron sustraídas al consumo de la capital. Y ahora vamos a las provincias.

EN PROVINCIAS

Exportadores disgustados.

ARRICIBE DE LANZAROTE, 8.—Los exportadores de cebolla están disgustados por que la Compañía trasatlántica concede espacio hueco para las exportaciones a Cuba.

Los comerciantes y cosecheros se disponen a elevar su protesta al Gobierno, que será secundada por todos los organismos oficiales, como el Cabildo Insular, la Sociedad económica de amigos del país, la Cámara agrícola y los Sindicatos agrícolas de Lanzarote.

No se ha exteriorizado aún de una manera ruidosa la indignación de todos los habitantes de Lanzarote por que se espera que la Compañía trasatlántica vuelva de su acuerdo, o que el Gobierno tome las medidas necesarias para impedir los daños de esta medida.—C.

Sin carbón.

ZARAGOZA, 8.—Nuevamente amenaza el conflicto de la escasez de carbón. Varios industriales han visitado al gobernador para manifestarle que la Sociedad Minas de Urdillas tiene compromisos firmes con las fábricas azucareras y alcohólicas para suministrarle el combustible necesario para el desarrollo de sus trabajos, y como consecuencia de esto, no puede dicha Sociedad atender los pedidos de los demás industriales. Estos solicitan que, para conjurar el conflicto, se incaute el gobernador de las existencias de carbón de Urdillas para hacer un reparto proporcional.

También el director de la Fábrica del gas anuncia que tendrá que cerrar la fábrica si no recibe algunos vagones con carbón de Asturias.—J. B.

Las harinas y el arroz.

VALENCIA, 9.—El delegado de Hacienda conferenció ayer por la mañana con una Comisión de fabricantes de harinas, cambiando impresiones acerca de todo cuanto pueda relacionarse con las existencias y precio de dicho producto, así como con el precio del pan ordinario.

La discusión fué muy laboriosa, sin que pudiera llegarse a un acuerdo, según manifestó el Sr. Pérez Caballero, por lo cual continuará sus gestiones hasta dejar resuelto tan importante asunto.

El gobernador ha dispuesto que el oficial de Fomento de la secretaría del Gobierno se relacione con la Comisión de fabricantes de harinas para la provisión de arroz para el consumo nacional.

El gobernador de Alicante ha telegrafado preguntando a quién habían de dirigirse los detallistas para adquirir arroz al precio de tasa, y previa consulta con la

Unión Arroceras, se le contestó que lo pidan a los molineros de Pego.

El gobernador de Zamora expuso una queja contra un almacenista de Suca, que no ha querido expedir 200 sacos de arroz, y la Unión Arroceras ha enviado desde luego 150 sacos, prometiendo completar el pedido dentro de unos días.

También ha trasladado el ministro de Hacienda una queja de los detallistas de Palma de Mallorca, que pidieron quinientos sacos. La Unión Arroceras ha enviado trescientos sacos, prometiendo servir los restantes en la semana entrante.

Como son muchos los detallistas de esta plaza que acuden a diario al gobernador asegurando que los almacenistas se excusan diciendo que no tienen existencias, el Sr. Cortina ha dispuesto que se les despache en seguida dicho artículo al precio de tasa.—F. S.

RATAPLAN

Reproducimos de *El Día*:

Rataplan—Conocía yo una Junta rataplan—que acordó tasar el pan rataplan—pa evitar que los tahoneros rataplan—lo subiesen mucho más.

Pero ariscos como un diablo no se renita jamás, dando largas y más largas a la pública ansiedad.

Rataplan—Hasta que un día la prensa rataplan—dijo: «Vamos a tasar», rataplan—y acordó por fin la Junta rataplan—una tasa de verdad.

Y es la tasa establecida de orden de la autoridad ¡cinco céntimos más cara en cada kilo de pan!

(Música de *El tambor de granaderos*)

La crisis de un sistema

Los diarios ministeriales siguen negando la crisis. Sin embargo, en sus negativas hay más temor que convicción. *Diario Universal* dedicó anoche su fondo a este asunto.

Afirma que las crisis ministeriales no deben hacerse por «moviles personales». Y añade: «Luchamos por el sistema, no por el hombre».

Tampoco puede haberse por disentimientos en las resoluciones del Gobierno. Todas ellas han sido adoptadas después de un maduro examen y sin discrepancias fundamentales. De la política del Gabinete frente a las actuales circunstancias son solidarios todos los ministros, y éstos con el presidente del Consejo.

Si esa política justifica una crisis, ésta no puede ser parcial; debería ser total. Y tampoco es su hora. La situación anormal en que nos encontramos, las medidas adoptadas, los problemas pendientes, los ataques de que el propio Gobierno es objeto, al par que acrecientan sus responsabilidades, hacen más inexorable su deber y le impiden declinarlos.

En estas palabras hay una evidente apelación al Sr. Alba. Este ministro es quien discrepa del Gobierno acerca de las medidas adoptadas frente al manifiesto obrero. Es quien, logrado el éxito personal del empréstito, antes que sea deslucido por los fracasos a que la política del Gobierno ha de llevarle, tiene interés en abandonar el ministerio. De Alba es de quien se espera que plantee la crisis. De Alba han salido las primeras informaciones acerca de su plan de marcha. Porque del *Heraldo* y de la pluma de D. Darío Pérez, más adicto al cacique de Valladolid que a los ideales republicanos que está obligado a defender en el Congreso, fué de donde partieron las noticias de crisis, inspiradas por el propio ministro de Hacienda.

El artículo de *Diario Universal*, respaldado y ratificado por *El Imparcial*, que reñe el peligro de la crisis la amenaza de que Gasset deje de ser ministro, tiene por objeto contener en su huida al Sr. Alba. ¿Lo conseguirá? Eso es lo que ha de verse de aquí al miércoles.

Desde luego la crisis ha de tener gran amplitud cuando se plantea, si es que el conde de Romanones consigue su apazamiento.

Los ministros que se consideran fracasados e indicados para ser sustituidos preguntan al conde si no ha fracasado todo el Gobierno. Y se contestan, naturalmente, que sí.

De tal modo está planteado el problema que, de resolverse ahora, adquiriría proporciones de una crisis de perdido, que dejará quebrantadísimo al liberal y al Gobierno que de él se constituye, aunque lo sea por los horribles días perdidos.

Es natural, pues, que Romanones haga esfuerzos sobrehumanos por alear la crisis que, por otra parte, constituiría un triunfo indiscutible del proletariado, que es quien ha cuartado el edificio ministerial.

De la crisis de un sistema

El alto comisario de España en Marruecos, general Jordana, comenzó ayer sus entrevistas con el Gobierno.

Ayer mismo conferenció con el ministro de la Guerra y con el presidente del Consejo.

Hor volverá a hacerlo con éste y con el Sr. Jimeno.

En breve pasará por Madrid, con dirección a la zona de influencia francesa en Marruecos, el general Lyautey, que ha visto a ser nombrado residente general en Francia.

El general Gouraud, que ejercía el cargo interinamente, regresará a la metrópoli.

Si llega a Madrid antes de que regrese a África el general Jordana, celebrarán una entrevista, que ha de ser interesante.

Si, a la vez, nuestra súplica, el general francés enseñaría al español cómo el colodiz y pacífica en su zona, sin los sacrificios de sangre y dinero que a nosotros nos cuesta.

Esta sería una lección interesante.

Accidente sangriento

Un hombre muerto y una mujer herida.

En la carretera de La Coruña, y a unos dos kilómetros antes de Villalba, ocurrió ayer una sensible desgracia, en la que perdió la vida D. Francisco Planel, encargado del alumbrado de la Casa Indígena.

Según referencias, el Sr. Planel, que guiaba una moto, al tomar una curva no lo hizo como debía y fué a dar contra un automóvil que avanzaba en dirección contraria.

El choque fué violentísimo. El Sr. Planel resultó con la base del cráneo fracturada, así como las dos piernas. Su esposa, con heridas también graves.

Esta y el cadáver de un marido fueron conducidos a Villalba, donde se hallan.

El Juzgado de El Escorial interviene en el desgraciado accidente.

El automóvil que fué a chocar con la moto era el 274, de la matrícula de Madrid, que encierra en el garage internacional de la calle de Velázquez.

Esta tarde voy a los toros

Hablaba ayer el presidente del Consejo de ministros con los periodistas. Ayer había hecho el presidente el sacrificio de no acudir al toro. No se está de este aislamiento para descorsar las ocupaciones y trabajos de la semana.

El conde de Romanones se encontrará otros lugares para el descanso y esparcimiento de ánimo. El jefe del Gobierno ayer tarde fué a los toros. Fué esta la noticia que comunicó a los periodistas.

Bien está que el presidente del Consejo de ministros tenga la sinceridad de declarar a los periodistas que hacen información política en la Presidencia sus aficiones por la fiesta nacional.

Pero no eran, ni el momento ni el lugar, los más adecuados para hacer aquellas declaraciones.

Porque para informar al país, desde los respectivos periódicos, fueron los periodistas a conversar con el conde de Romanones, en funciones de presidente del Consejo de ministros. Y, con el conde de Romanones, hablaron para conocer lo que hubiera de cierto de los rumores públicos de próxima crisis ministerial.

Insistentemente, y no sin fundamento, como que el tiempo se encargará de demostrar, se ha venido hablando de crisis. Las medidas previsoras del Gobierno tomadas contra los trabajadores organizados que pedían soluciones para una mala situación nacional, en gran parte remediable, no fueron del agrado de todos los consejeros responsables del rey. Los malavenidos con aquellas previsiones cuentan que reclamaban la adopción de otras actitudes más en consonancia con las demandas del proletariado, y con el interés nacional desahogado. Y hasta el presente se asegura que dejarán de ser consejeros los que discreparon con su opinión, y quién sabe si con su voto, de las violencias acordadas.

El deseo informativo de los periodistas sometió a la consideración del presidente del Consejo de ministros conductas pasadas y situaciones presentes que obligaban a comentarios de más consideración para el país y para el cargo que desempeña el conde de Romanones.

De día en día, y sin que las garantías constitucionales suspendidas lo remedien, el mal estar nacional aumenta, y en la conducta de los hombres de Gobierno ni remotamente se percibe un asomo de mediana orientación que la mejore. Y para mayor desdicha, y consiguientemente más acrecentamiento de preocupaciones y deberes de los hombres que gobiernan y del hombre que los preside, la intervención en la guerra de los Estados Unidos y Repúblicas americanas que se secundan complicará nuestra situación exterior y exterior tan extensa e intensamente, que aun resultan escasas unas grandes capacidades, atentas constantemente a la situación, y permanentemente preocupadas para ponerlos los remedios posibles.

Por estos caminos de amargura atravesamos nuestra existencia como nación. Y para dirigirla, el rey ha depositado su confianza en el conde de Romanones, elevándolo a la categoría de jefe de Gobierno.

El pasado, que aun es presente porque seguimos viviendo con la arbitrariedad y la injusticia convertidas en ley, nos da clara idea de lo que podemos esperar en el porvenir, complicado y peligroso, de ese elemento director hecho presidente del Consejo por la confianza regia.

Podemos esperar lo que descubre una persona, cuando interrogada para que informe ante el país sobre futuras dimisiones de ministros, consecuencia de nuestra situación, responde a unos que interrogan para que la nación se entere: «No pasa nada. Esta tarde voy a los toros».

Podrá el rey seguir confiando en el conde de Romanones.

Pero podemos asegurar que el país no deposita en el hombre que así se nos presenta la misma confianza que el conde de Romanones.

Y no decimos más, porque los comentarios que llamamos queremos que sean hechos por quienes nos lean.

Lyautey y Jordana

El alto comisario de España en Marruecos, general Jordana, comenzó ayer sus entrevistas con el Gobierno.

Ayer mismo conferenció con el ministro de la Guerra y con el presidente del Consejo.

Hor volverá a hacerlo con éste y con el Sr. Jimeno.

En breve pasará por Madrid, con dirección a la zona de influencia francesa en Marruecos, el general Lyautey, que ha visto a ser nombrado residente general en Francia.

El general Gouraud, que ejercía el cargo interinamente, regresará a la metrópoli.

Si llega a Madrid antes de que regrese a África el general Jordana, celebrarán una entrevista, que ha de ser interesante.

Si, a la vez, nuestra súplica, el general francés enseñaría al español cómo el colodiz y pacífica en su zona, sin los sacrificios de sangre y dinero que a nosotros nos cuesta.

Esta sería una lección interesante.

La prensa y el Gobierno

Con censura o sin ella, la persecución existe.

Ayer fuimos denunciados. El fiscal consideró punibles a «entreflejes» y «Las Cuarillas volanderas». No salimos de nuestro asombro. Ni en el «entrefleje» ni en las «Cuarillas volanderas» puede ver el más entusiasta defensor del Gobierno y del régimen nada que merezca corrección o que sea peligrosa su circulación.

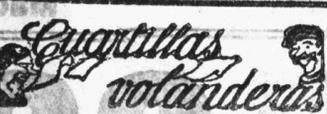
Esta realidad nos indica que suprimida la censura, mejor dicho, medio suprimida, la persecución contra nosotros va a continuar más enconada si cabe que antes.

Lo prueba, a más del hecho mismo de la denuncia, la circunstancia de habernos sido complicada hoy a las once de la mañana, cuando nuestras ediciones están ya camino de su destino y no hay medio de retirar los artículos denunciados para evitar el secuestro.

El Gobierno hace todo lo contrario que prometió a los directores de periódicos. Y sea el caso de que sea un Gobierno presidido por el conde de Romanones quien se cisca en la real orden del propio conde acerca de las denuncias de prensa.

Nosotros, que estamos acostumbrados a estas persecuciones. Conste a nuestros protestas contra ellas y quedem notificados los directores de periódicos que creyeron en las promesas del jefe del Gobierno.

El Gobierno, en su persecución contra nosotros, emplea otros muchos procedimientos. Constatamos en nuestras ediciones, retiradas de ellas lo que el censor hacía, han sido secuestradas en distintas



COMENTARIOS

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

Confados en la policía pueden estar los Gobiernos españoles si alguna vez llegan momentos comprometidos para el orden interior.

Confados pueden estar porque es difícil imaginar una policía tan sutil como la que tenemos. Qué disimulo, qué finura de ingenio, qué recursos detectivescos tienen los asalariados que manda el general La Barrera!

Durante los pasados sucesos que no sucedieron sino en la ardiente imaginación del conde de Romanones, la policía madrileña reveló unas condiciones de perspicacia maravillosas.

Que lo digan las porteras de nuestros respectivos domicilios, las cuales, entre risas maliciosas y comentarios castizos, nos ponían en antecedentes de las pesquisas policíacas.

Por ejemplo, en la portería de la casa número 10 de la Galería de Robles se presentaron en un solo día cinco individuos preguntando el precio de un cuarto desahogado que no existía; y una vez que la portera había contestado cinco veces a los cinco individuos que no tenía la casa ningún cuarto sin alquilar, los cinco individuos entraban en otras preguntas: si vivía en la casa Torralva Beci; si se cambiaba de ropa cada vez que se bañaba (¡qué más quisiera él!); si estaba realmente casado o vivía asociado; cuáles eran las horas en que entraba y salía de casa, y otras cuestiones no menos discretas.

Gestión tan delicada, llevada a cabo con tan fino instinto policíaco, ha de dar sin duda excelentes frutos. Al precio raso del interrogatorio aludido, todos los vecinos de la calle comenzaban a temer al talento de los policías y a acoger con sonrisas a los que iban llegando para preguntar por el cuarto desahogado.

Esto se repite en tantos domicilios como revolucionarios peligrosos hay en Madrid y su provincia, desde la peluquería de Tavera hasta los hoteles que dicen que tiene Iglesias en El Escorial, donde la policía creyó que se ocultarían aquellos que no pudo hallar en sus pesquisas.

Los subordinados del general La Barrera habrán hecho el ridículo—por delegación, claro es—; pero hay que reconocer que también nos han hecho una regular propaganda en el pueblo.

Los recatos de nuestras respectivas casas y calles nos concipia de vista nada más; é amos para sí, unos ares parlamentarios insignificantes. Nunca nos han visto armar escándalos ni llegar borrachos a casa; al contrario, han podido observar que llevamos una vida metódica y decente; tenemos nuestras horas de trabajo y casi siempre salimos o volvemos a casa leyendo periódicos o libros, aprovechando el tiempo.

Y ahora, estos vecinos seban ya quiénes somos: saben que nos preocupan las cuestiones serias; que luchamos contra los enemigos del pueblo; que somos de los que están dispuestos a defender a su clase contra la tiranía y la rapacidad. Lo cual no puede suscitar aversión contra nosotros; al contrario; puede suceder, y sucede, que algunos vecinos indiferentes nos miran con simpatía, simpatía que necesariamente se hace extensiva a la causa que defendamos.

Para estos sí que hay policía—exclamaba una vecina nuestra—; pero no la hay para el lechero de la esquina, que cada día dejó sus hijos por habernos vendido leche que era un veneno; ni la hay para el panadero, que es un ladrón de marca mayor.

Y estos comentarios, señores gobernantes y señor jefe de policía, repetidos una y otra vez, llegan a hacer un ambiente que no nos perjudica, ni mucho menos.

poblaciones. Una de ellas en Melilla. Ha aquí lo que dice *El Defensor Mercantil*:

«La injusta censura previa, que todos los días se ejerce por un capitán de Estado Mayor a la llegada de la prensa a la Administración de Correos, se encargó de denunciar y secuestrar la edición de *El Defensor Mercantil* y de nuestros queridos colegas de Madrid *EL SOCIALISTA* y *España Nueva*.

Hora es ya de que cesen las arbitrarias medidas llevadas a cabo por una autoridad que nada tiene que ver con nosotros, ya que *El Defensor Mercantil* es intermedio y censurado por el señor fiscal de su majestad y por el señor gobernador civil de Málaga.

Nuevamente protestamos del proceder seguido por las autoridades mallenses, y pedimos se haga justicia al señor ministro de la Guerra, de quien esperamos ordene la libre circulación de los periódicos que saben decir altivamente la verdad de lo que acontece en el Marruecos español.»

¡Ah! Y conste que en esos números secuestrados nada se hablaba de Marruecos, porque la censura, abusando de sus atribuciones, lo impidió.

Pero de lo que se trata es de perseguir a *EL SOCIALISTA*.

Estamos notificados.

Lo que dice el Gobierno

Presidencia.

El jefe del Gobierno manifestó esta mañana que habían despachado con D. Alfonso, conde de él, los ministros de Estado, Guerra y Gobernación.

Añadió que esta tarde conferenciará con el general Jordana.

«¿Ha leído usted la prensa?—le preguntaron.

—No. No leo más que el *Diario Universal*, y no creo más verdad que la que este periódico dice.»

Ayer habió con los señores Alba y Jimeno acerca de las negociaciones que el marqués de Cortina está realizando en Londres; y esta tarde lo hará con los ministros de Hacienda y Fomento para tratar del problema de las subsistencias y de la reorganización de la Junta central.

«¿Habrá mañana Consejo?—le preguntaron.

—Sí, necesitamos celebrar; habrá un Consejo preparatorio del que con don Alfonso tendremos el jueves.»

—Y de la crisis, ¿qué hay?—le preguntaron.

—Nada. Esté bien que se hable, porque así se alimentan las esperanzas de los que aspiran a ministro. Y, además, en algo hay que pasar el rato.

Gobernación.

Manifiesto esta mañana el Sr. Ruiz Jiménez que los agentes enviados para proceder a la incautación de trigos habían podido incorporar sólo de 5 000 fanegas, cantidad insuficiente, puesto que sólo para quince días son necesarias 3 500 toneladas.

«Agregó que los agentes habían tropieado en algunos pueblos con la resistencia de los propietarios y autoridades, sobre todo en Almería, donde se había conseguido sólo 5 000 pesetas y a las segundas la suspensión de sus cargos.

El ministro negó que lo que se habla de la crisis sea exacto, y dijo que si la Cámara de Gobernación tenía para irse a su casa, no a otro ministerio.»

Estado.

Una nota facilitada hoy en El Imparcial dice que Francia ha autorizado la importación de los vinos ordinarios españoles.

Hacienda.

El ministro de Hacienda negó hoy ante los periodistas que esté haciendo

LA GUERRA

PREPARATIVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Comunican de Nueva York que reina en toda la población un gran entusiasmo.

Las oficinas de alistamiento se ven constantemente llenas de jóvenes voluntarios que acuden a inscribirse. Se han tenido que tomar medidas de orden para evitar la aglomeración.

Mister Bryan, jefe de la oposición pacifista, ha dirigido ayer a Mr. Wilson el siguiente mensaje:

«Considero que es nuestro deber ir a la guerra y ofrecero mis servicios al Gobierno. Si se me permite alistarme como simple soldado.»

Mister Baber, secretario del ministerio de la Guerra, ha dicho que puede disponer de 100.000 oficiales e instructores para los nuevos reclutas.

El Consejo de defensa nacional examina la cuestión relativa al avituallamiento de las tropas y de la población durante la guerra.

El departamento agrícola ha acordado emitir un empréstito de doscientos millones de dólares para fomentar la producción de trigo.

Dicho empréstito será hecho en bonos al 4 y medio por 100.

El Gobierno ha propuesto conceder una autorización a la Comisión federal de comercio para fijar precios especiales para todos los productos alimenticios y para todos los materiales de guerra.

Esta decisión es de gran importancia para los países aliados, porque la fijación de precios de guerra es aplicable tanto a los productos destinados al consumo interno como a la exportación, y por consiguiente será considerablemente reducido el precio de las compras que los aliados hacen.

El Gobierno ha gastado 3.000 millones de dólares en preparativos militares.

Se ha abierto a los aliados un crédito limitado con un interés de 3 y medio por 100.

Trenta y dos mil Compañías Industriales han ofrecido su concurso para fabricar material de guerra.

Será creado un ministerio de Municiones.

Continúa la detención de espías.

Las autoridades han descubierto varios aparatos de telegrafía sin hilos que utilizaban para sus mensajes los espías alemanes.

TAMBIEN CUBA DECLARA LA GUERRA

De la Habana telegrafian que las dos Cámaras de la República cubana han declarado por unanimidad el estado de guerra con Alemania.

Se ha ordenado inmediatamente la movilización.

El Gobierno español se ha encargado de la defensa de los intereses de Cuba en Berlín y de los alemanes en aquella isla.

También ha tomado a su cargo los intereses de los Estados Unidos en Berlín.

ESPERANDO LA DECISION DEL BRASIL

Por noticias de buen origen, recibidas de Londres, se sabe que la ruptura de relaciones diplomáticas germanobrasileñas es inminente.

Se asegura que en San Pablo han tenido lugar importantes manifestaciones de simpatía por los aliados.

En los Centros políticos de Madrid se habla ya a menudo por desconfianza la ruptura entre el Brasil y Alemania.

LA IMPRESION EN ALEMANIA

El correspondiente del Daily Express en La Haya dice que la decisión norteamericana ha provocado inmensa consternación en los Centros comerciales alemanes, sobre todo en Hamburgo y Bremen, donde se juzga muy severamente el resultado de la guerra submarina.

De Rotterdam comunican que en Bremen han ocurrido graves desórdenes. La multitud ha recorrido las calles de la población promoviendo varios tumultos.

Los soldados de la Landwehr se negaron a disparar contra los manifestantes.

GRECIA Y LOS ALIADOS

De Salónica dicen que la situación sigue siendo difícil en Grecia.

Diariamente se celebran reuniones, entre los elementos germanófilos, gounaristas y concertes. Los centros palaciegos están cada día más apasionados por Alemania, y se ven graves acontecimientos.

Vijeros recién llegados de Atenas dicen que las persecuciones y las violencias se redoblan contra los vintelistas y los ententistas.

Bandas de reservistas recorren las calles armados de garrotes y de revólveres, arrebatando los periódicos a los vendedores de los diarios que no son de su partido.

Se cometen numerosos abusos a la vista de las autoridades.

Con el fin de poner coto a los muchos desertores que se están cometiendo contra los aliados, éstos han acordado enviar a Larissa un comisario que se entenderá con el comandante de la primera división del ejército griego. Tendrá por misión vigilar a todas las autoridades y asegurarse de la autenticidad de los informes que se remiten a Atenas a la Comisión del control aliado.

La Petit Parisien, en su número de ayer, dice:

«Cuando cerramos nuestra edición no tenemos noticias de Atenas. Hoy se cumple el aniversario de la independencia, y se temían algunos desórdenes por parte de los reservistas. Creemos que la situación actual no podrá prolongarse en Grecia, y que el menor incidente provocaría una intervención por parte de los aliados.»

dependencia, y se temían algunos desórdenes por parte de los reservistas. Creemos que la situación actual no podrá prolongarse en Grecia, y que el menor incidente provocaría una intervención por parte de los aliados.

Noticias posteriores dicen que al aniversario de la independencia se ha celebrado tranquilamente en Atenas.

LOS REVOLUCIONARIOS RUOSOS Y LA ACTITUD DE TURQUIA

Comunican de Petrogrado que la Asamblea del partido constitucional democrata presidido por Dolgoruki ha votado un acuerdo declarando que Rusia debe ser una República parlamentaria regida por un presidente, elegido por representación nacional.

El Gobierno deberá obrar por mediación de un Ministerio responsable.

De la misma capital dicen que el ministro de Negocios extranjeros, Milukoff, ha recibido a los periodistas y les ha declarado que Rusia pide tícidamente a Turquía poder disponer de los estrechos y regular la suerte de los armenios.

Estas manifestaciones se consideran como una contestación al gran visir de Turquía, quien ha declarado en una entrevista que el imperio otomano desea inaugurar una nueva era de tranquilidad y de reformas, cosa imposible con el zarismo, pero posible con el nuevo régimen.

Se da gran importancia a estas declaraciones del gran visir, y se sospecha que Turquía está dispuesta a firmar una paz separada.

RESUMEN DE LAS OPERACIONES

En Francia los aliados han realizado nuevos progresos. Los ingleses han llegado a los suburbios de San Quintín, donde los alemanes se defienden con encarnizamiento.

La impresión de los combatientes es que la formidable presión de los ejércitos francoingleses hará fracasar la resistencia de los alemanes, los cuales continúan destruyendo la ciudad por medio del incendio.

En los demás frentes no ha ocurrido nada digno de mención.

Un despacho oficial de Londres dice lo siguiente:

«El almirante Gough comunica que en la noche del 7 al 8 nuestros hidroaviones atacaron la dársena de Zeebrugge, sobre la cual arrojaron numerosos proyectiles. También fueron atacados los depósitos de municiones de Gante y Brujas.»

Durante otra operación verificada en la misma noche, frente a Zeebrugge, torpedeamos dos torpederos alemanes, uno de los cuales se fué a pique. No se sabe lo que ha sido del otro, pero quedó seriamente averiado.

Por nuestra parte no sufrimos pérdida alguna.

De Perpiñán comunican que a 20 millas al sur de Banyuls, un submarino alemán ha torpedeado sin previo aviso a un buque norteamericano.

La tripulación se ha salvado.

El vapor noruego *Comilla*, cargado de trigo para la Comisión de socorros belgas, ha sido hundido por un submarino a la altura de Jeurden.

Se han salvado nueve tripulantes.

Dice *Le Matin* que en Zurich circula el rumor de que el almirante alemán ha ordenado a los submarinos que bloqueen estrechamente las costas norteamericanas.

NOTICIAS VARIAS

Se ha confirmado oficialmente la noticia del fallecimiento del príncipe Federico Carlos de Prusia, hecho prisionero por los ingleses en el frente occidental cuando cayó a tierra, gravemente herido, con el aeroplano que tripulaba.

La tiranía de los serviles

EL ASTILLERO 9.—En la fábrica de petróleo «La Cantabria», sita en este pueblo, ha ocurrido un hecho que demuestra palpablemente la crueldad que tienen algunos sujetos que se hunden el pecho a trompazos en la Iglesia, y después maltratan con saña de Ganes a su desventurado prójimo.

Los obreros de la misma mandaron a la Dirección un respetable escrito solicitando se les aumentara el salario, en atención a la mucha carestía alcanzada por los medios de subsistencia, dejando a su arbitrio la cuantía del aumento, y máximo cuando en nada se mejoraron los jornales desde que se atravesó por tan difícil situación de vida para los trabajadores, y las ganancias de la fábrica, que aprovecha lindamente la ocasión, traficando quizá no muy legalmente con las naciones beligerantes, han llegado a ser notorias de extrema importancia.

El documento, por lo conciso y atinajo, gustó a ciertos empleados de alta categoría, que ofrecieron su apoyo, caso de ser necesario, pero disgustó sin duda a un *chupacrioso*, que se cree amo de la Empresa y regidor absoluto y abominable de los estómagos exhaustos de los proletarios, que acrecen con su copioso sudor las arcas de la fábrica «La Cantabria».

Y con muy poca cristiana piedad (que en asuntos de religión deba andar su *cholla* tan extraviada como en cuestiones de guerra, puesto que cuando la conviene es germanófilo y cuando no francófilo) empezó una solapada campaña contra los que de manera tan modesta demandaban unos míseros céntimos más, como si estos infelices obreros no fueran dignos de atención como sus hijos y parientes, y más que las veces de un concepto médico, a quien tantos favores dispensaron, según se dice, con el carbón, petróleo y tartas de linaza de la fábrica.

Inspiró y obtuvo la formación de un grupo de operarios viejos en las faenas y agradecidos a las bondades de la Dirección, para que francamente renunciasen al pretendido aumento. Lejos estaba de conseguirlo, cuando un Judas descomulgado admirablemente el bajo papel de la traición, dando gusto completo al miserable que iba con resaca de vómito y emponzoñaba los buenos y legítimos anhelos con veneno de serpiente rabiosa.

Ha habido una víctima, por todos menos por él sentido, que fué un querido compañero nuestro, que en el asunto no hizo otra cosa más que atender el sentir de todos sus camaradas de suplicio y privación.

¡Qué terrible es la tiranía de los seres serviles, que no están conformes si no ven arrasarse por el lodo de la impudicia y el fango de la odiosa esclavitud a sus semejantes!

¡Y se llaman pomposamente siervos de Cristo!...—*Vasay*.

LOS OBREROS DE ZARAGOZA

Sobre la huelga general

Copiamos del diario *Heraldo de Aragón*, de Zaragoza:

«Nos visitó anoche Angel Lacort, acompañado de una representación de la Federación local de Sociedades obreras, para hacernos presente, en nombre de dicha entidad, la satisfacción con que la misma había visto nuestra actitud respecto al reciente movimiento cuya expresión constituyeron el manifiesto de la Unión General de Trabajadores y de los delegados regionales y el mitin celebrado en la Casa del Pueblo.»

Nuestros visitantes nos manifestaron que estimaban justa e imparcial la posición del *Heraldo*, y cotaciándolo para con la representación reiterada que hemos hecho de los males que traería la huelga, no hay para qué decir cuánto nos congratula el susodicho reconocimiento.

El compañero Lacort, a quien nos alegramos ver en libertad, se mostró parco en reflejar su sentir; pero esta reserva no lo ha sido tanto que no abona nuestras impresiones de ayer y por las cuales estamos más que nunca apegados al conflicto temido.

Expresó su conformidad con la nota oficial de *El Socialista*, que por inserción, sobre todo en lo que tiene de reconocimiento al Gobierno por haberse abstenido de operaciones de enajenación, e indicó la gran influencia que podría tener el hecho de que se subsanara esta omisión.

Si, por otra parte, se tiene en cuenta la difícil y compleja labor que exige la preparación de una huelga general e indefinida, podemos casi afirmar que, al menos provisionalmente, el conflicto obrero queda conjurado.

LOS POBRES, ETERNAS VICTIMAS

VILLALBA DE ALCOZ, 9.—En este pueblo de la provincia de Huelva instituyó un patronato para el socorro de las huérfanas de padre y madres que reunirían las condiciones establecidas, y para asistir a los pobres del mismo, el finado D. Rafael Tenorio y Santodomingo.

Desde últimos de 1914 o principios del 1915 venía funcionando, hasta octubre de 1916, en que fué suspendido, de orden del gobernador civil de la provincia, por parecerle que los patronos no cumplían la voluntad del testador.

Cierto que el suministro que el patronato daba a los pobres, por mediación de los contratistas, no era a satisfacción de todos, por dejar bastante que desear; pero no es menos cierto que por la discordia surgida entre los patronos y la autoridad provincial los pobres han sufrido las consecuencias, puesto que se les retiró el auxilio que se les daba. Algunos habían pagado ya con sus vidas las culpas ajenas, pues acto continuo, varios ancianos, desafiando las inclemencias de la invernada, vieron precisados a recorrer el pueblo pidiendo limosna para mitigar las necesidades de su casi caduco cuerpo.

Opinan los patronos que el gobernador se ha excedido al pretender fiscalizar sus actos, y éste insiste en que ellos deben rendir cuentas de los pagos verificados.

Total, si en el fondo no hay gravedad, es una cuestión de pura fórmula, que no vale ni siquiera el sacrificio de uno de los pobres, cuanto más si representa el de varios, con evidente malestar para todos.

Pero como por el hilo se saca la madeja, los patronos ven que va a ser censurada su gestión en cuanto al giro que han dado, en parte, al Patronato, merced a la asistencia a los pobres para atender en cierto modo las aspiraciones de los que no lo son; sobre todo si pueden comer a mano llenas y a dos carrillos el pan espiritual, que es mucho más exquisito y menos mundano que el de trigo o maíz.

«Los pobres de Villalba tienen hambre y midían sobre estas cosas.» Los verdaderos pobres, ¿eh? No los que se cubren con la capa de la pobreza y distraen el socorro de los necesitados, sino los que no ganan o no pueden percibir un salario, los que no tienen un negro mendrugo de pan para ellos ni para sus hijos y carecen de ropas y otros menesteres con que sobrevivir a su amarga existencia.

Estos deben velar por que no se les escamotee la fundación, ni por caciques políticos, investidos o no de autoridad, ni por reaccionarios disfrazados de amigos del pueblo.

Que de todo parece que tiene la vida del Señor.—*Un pobre*.

ENGAÑANDO AL PAÍS

LAS EXPORTACIONES

Para convencer al país de que no se exportan los artículos que necesita para su consumo, el Gobierno ha enviado a los periódicos la lista de los artículos cuya exportación está prohibida.

Con esta maniobra pretende el Gobierno hacer creer a la gente que cuida de los intereses generales, que vigila el abastecimiento del mercado interior y procura refrenar las codicias de los intermediarios. Pocos serán los que se dejen engañar en esta trampa. La realidad, con sus brutales y dolorosas imposiciones, se encargará de echar por tierra los manejos del conde de Romanones para prolongar el régimen de libertad del negocio—la única libertad a que rinde culto—en que España vive desde que la guerra comenzó.

Y en esta realidad aparecen hechos de tal fuerza, que hacen totalmente imposible que nadie caiga en el lazo que el Gobierno pretende hacer caer al país con la publicación de tales listas. Nos referimos a hechos oficiales, a hechos registrados en la *Gaceta*, el órgano oficial del Gobierno.

«Este dice que ha prohibido las exportaciones de la mayor parte de los artículos de primera necesidad. Es cierto. A propuesta de la Junta central de Subsistencias dictó el Sr. Alba dos reales órdenes en noviembre del año último, prohibiendo temporalmente la exportación de esos artículos. Pero tan claro como la existencia de esas reales órdenes es que las exportaciones han seguido. Y en mayor proporción que cuando el Sr. Urzáiz las permitía.»

¿Quién garantiza esta afirmación? Pues la *Gaceta*. En el mismo diario, donde se publican las reales órdenes que prohíben las exportaciones, aparece la prueba de que las tales reales órdenes han sido burladas. Ved la *Gaceta* del 11 de marzo del corriente año; ahí, en las páginas 994 y siguientes, leeréis el resumen del comercio exterior español correspondiente al mes de enero. Examinad las casillas correspondientes a las exportaciones de los artículos de primera necesidad. Estando como está prohibida su exportación, deberíais hallarlas en blanco. Si, si, ¡en blanco! Repletas y bien repletas de cifras que acusan que en este caso, como en todos, el Gobierno se pasa la ley por encima y se mofa del país.

Recogemos algunos datos que prueban que en enero de 1917, estando la exportación prohibida, se exportó más que en el mismo mes del año anterior, en que estaba permitida.

Datos relacionados con la exportación de ganado:

| | 1916 | 1917 | Diferencia en más. |
|-------------------------------|---------|---------|--------------------|
| Ganado vacuno (ca-bezas)..... | 176.428 | 252.677 | 76.249 |
| Idem lanar..... | 896.969 | 67.249 | 964.218 |
| Idem cabrio..... | 527.626 | 99.249 | 626.875 |
| Idem de cerda..... | 238.682 | 444.249 | 205.567 |

Resulta que con exportación prohibida se ha exportado un 50 por 100 más que con exportación permitida. ¿Cómo explica el Gobierno este fenómeno?... Esperamos la respuesta. Pero sentados, porque se nos antoja que va a tardar en darnosla.

Otros artículos, todos de primera, mayor aún, de primerísima necesidad, y también referentes al mes de enero de los años indicados:

| ARTICULOS | 1916 | 1917 | Diferencia en más. |
|-----------------------------|-----------|-----------|--------------------|
| Arroz..... | 2.790.705 | 6.245.683 | 3.454.978 |
| Harina de trigo..... | 428.000 | 1.226.188 | 798.188 |
| Garbanos..... | 120.961 | 1.035.679 | 914.718 |
| Judías secas..... | 118.865 | 994.774 | 875.909 |
| Lentejas..... | 38.107 | 92.350 | 54.243 |
| Papas..... | 362.924 | 608.882 | 245.958 |
| Azúcar común..... | 198.409 | 378.207 | 179.798 |
| Jamón y carnes saladas..... | 18.508 | 23.881 | 5.373 |

La prueba de que durante estos meses el Gobierno ha estado engañando al país, y en primer término a la Junta central de Subsistencias, la que no ha tenido conocimiento de este abuso, es bien patente.

Con estos datos a la vista se explica lo que a algunos vocales de la Junta nos parecía inexplicable: que la prohibición de las exportaciones no repercutiera con la debida eficacia en el precio de las subsistencias. ¿Cómo iba a repercutir si se estaba exportando más que en los tiempos de exportación libre!...

Y indaga se atreve el conde de Romanones a escribir artículos hablando de su buena fe.

Y este señor dice que le insultan si le llaman cínico!...

Mariano GARCIA CORTÉS

UNA CATÁSTROFE

Trabajos de descombramiento.

Reus, 8.—Continúan los trabajos de descombramiento para extraer los cadáveres de la casa donde ocurrió la catástrofe, haciendo pensar la tarea por haber tenido que derribar toda la casa.

Los muertos, según los datos oficiales, son: D. Miguel Casal, dueño de la pirotecnia; doña María Bofarull; los obreros Juan Boldi, Trinidad San Juan, María Seijo, joven de quince años, y la inquilina del primer piso, Teresa Sole.

Heridos se encuentran el niño Esteban Seijo, que ha entrado en el período agónico, y Elvira Pallares y Teresa Mateu, cuyo estado es grave.

Los obreros de la brigada municipal Francisco Espuña y Juan Viarros han sufrido confusiones de importancia al realizar trabajos de extinción del incendio.

Centenas justificadas.

Coméntase el abandono de las autoridades, que no vigilan debidamente el cumplimiento de la ley de Protección a la infancia, al obligan a establecer los talleres de explosivos en puntos adecuados.

Consistió el tema de todas las conversaciones la rara circunstancia de haber ocurrido cuatro catástrofes análogas, todas con víctimas, en el promedio de diez años.

Los muertos.

Reus, 9.—Han sido extraídos los cadáveres de las víctimas del accidente en el taller de pirotecnia.

Seguidamente se verificó el entierro, resultando una imponente manifestación de duelo.

La Corporación municipal suspendió ayer la sesión en señal de duelo, acordando costear los gastos del entierro y la estancia en el hospital a los heridos.

También se acordó abrir una suscripción por las víctimas supervivientes de la catástrofe.

El niño Seijo ha fallecido. Resultan siete los muertos.

PSICOLOGÍA CIENTÍFICA, por J. Verdés Montenegro; 4 pesetas.

BURO DE ÉTICA CIENTÍFICA, por J. Verdés Montenegro; 5 pesetas.

CARMAÑOLA (drama), por J. Bueso; una peseta.

LA PAZ FUTURA Y LA INTERNACIONAL, por el doctor E. Lluvia; 25 céntimos.

LA CUESTIÓN AGRARIA, por J. Cascón; 10 céntimos.

LA ORGANIZACIÓN OBRERA EN CATALUÑA, por J. Comaposada; 10 céntimos.

Pedidos a EL SOCIALISTA.

LO DE LA "CARA DE DIOS,"

Don Martín, confeso... y convicto

Según afirmaba ayer el Sr. Ruiz Jiménez, el no tuvo la culpa de que ayer no se dejara expandir su mercancía a los modestos vendedores que, con motivo de la «Cara de Dios», pretendieron hacerlo. Sobre tan bien intencionada directiva terribles el propósito de preguntar hoy al Sr. Rosales, pero no fué preciso. A quemarropa dijo a los periodistas que él, y sólo él, era quien tenía la responsabilidad de todo lo relacionado con la romería de la «Cara de Dios».

Naturalmente que el duque pretendía justificar su conducta con facultades que el cargo le confiere.

Confesado el delito por el interesado, la ley debe hacerle convicto y responsable.

Tendrá derecho un alcalde a tomar determinadas disposiciones, o no lo tendrá. Esto es cuestión aparte. Pero a lo que no tiene derecho nadie, por muy aristocrático y defensor de los laboneros que sea, es a empeorar la situación económica de quienes ya de ordinario pasan toda una vida de contingencias y dificultades.

¿Por qué no se advirtió con tiempo a los vendedores ambulantes de los propósitos de prohibición?

Legal y moralmente el alcalde debe indemnizar de su bolsillo particular al sinnúmero de infelices que por culpa de sus desorientadas disposiciones quizás a estas horas no tienen un pedazo de pan para sus hijos.

Cuanto mayor número de colectividades socialistas haya, mayor será la fuerza del proletariado consciente. Por tanto, crear Agrupaciones socialistas y robustecer las que existen, es uno de los primeros deberes de todo obrero que aspire a que su clase sea fuerte.

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA MAÑANA

PRINCESA.—A las seis, Kit.

COMEDIA.—A las diez, El viaje del rey.

LARA.—A las seis y media, Como hormigas.—A las nueve y tres cuartos, Los de Alcañiz y Como hormigas.

INFANTA ISABEL.—A las seis y cuarto, El alcalde de Zalamea.—A las diez y cuarto, El alcalde de Zalamea.

APOLO.—A las seis y media, El asombro de Damasco.—A las diez y cuarto, La herradura de su excelencia (estreno).—A las once y tres cuartos, La codorniz sencilla.

CERVANTES.—A las seis, Amor que vence al amor.—A las diez y media, Amor que vence al amor.

COMICO.—A las diez y cuarto, Acharres y Las mujeres mandan o contra pereza, diligencia y el genial humorista Pepe Medina.

PARISH.—A las nueve y media, variadísima función, gimnastas, acróbatas, saltadores, clowns, comediantes, y exóticos, que dirige William Parish.

Propagar EL SOCIALISTA es contribuir a la defensa de los intereses del proletariado.

IMPRESA DE FERRANDE, BARRIVAR, 39

Federación minera de Vizcaya

El Comité ejecutivo de esta Federación provincial a las Secciones.
Una prueba inequívoca de la importancia de nuestra organización sindical minera, y de los resultados satisfactorios de su nueva orientación, es el orden del día que ha de ser objeto de discusión el 15 del mes actual, y que publicamos a continuación:
Lectura de actas, comunicaciones y cuentas del Comité ejecutivo.
Lectura de cuentas de las Secciones.
Gestión del Comité ejecutivo.
Petición de ingreso de la Sociedad de zapateros de la zona minera en la Mutualidad del Sindicato. (Sociedad de zapateros)
Medios a emplear para que los sindicatos asistan a las asambleas. (Sección de Gallarta.)
Idem para acompañar a los entierros a los sindicatos fallecidos. (Sección de Gallarta.)
Estudiar el procedimiento a seguir para que ingresen los enfermos crónicos en el Sindicato. (Sección de La Arboleda.)
Discusión del proyecto de reglamento de la Oficina jurídica. (Comité ejecutivo.)
Conveniencia de realizar una campaña de propaganda sindical en defensa del Sindicato y para bien de los obreros. (Comité ejecutivo.)
¿Qué cantidad ha de destinarse a mutualidad y qué otra a resistencia?
El salario del secretario, ¿se ha de pagar de una Caja o de ambas, si se acordara dividirlas?
Estudiar la forma de dar alguna retribución a los secretarios de las Secciones, cuando menos a los de las de Gallarta y La

Arboleda, por su mucha labor, y no cobren como hasta hoy hace Gallarta, que paga 10 pesetas mensuales. (Comité ejecutivo.)
¿Debe el Sindicato prestar capital social para crear Cooperativas?
Gestión de los delegados al Congreso nacional de mineros.
No sabemos cuándo celebraremos la referida reunión, por las causas que nadie ignora; pero sea cuando fuere, indudablemente realizaremos obra provechosa.
¡Adelante, mineros vizcaínos, por el camino emprendido!
Si no sentimos desfallecimientos en la vida, logremos hacerlos fuertes para luchar más ventajosamente contra el enemigo común: el capitalismo.
Gallarta, 6 de abril de 1917.—Por el Comité ejecutivo: **CONSTANTINO TURIEL, secretario; VICENTE ARECHAGA, presidente.**

BANQUETE MAURISTA
ACUSADOS METIDOS A ACUSADORES
BILBAO, 9.—Se ha celebrado en el hotel Torrente el banquete en honor de los candidatos mauristas que lucharon en las últimas elecciones provinciales.
Inició los discursos D. Ramón Bergé. Examinando la situación de los bizcarras, dijo que continuaban manteniendo el equivoco de siempre y desfigurando su fondo, francamente separatista.
Consideró engañados a quienes creen en su evolución, precisamente ahora que el bizcarrismo se ha sometido a los catalanes y quiere acomodarse a su conducta.
El partido maurista no debe pactar nunca con los bizcarras, porque diferencian

de ellos en todo lo fundamental para la vida del Estado.
Aseguró que las elecciones últimas fueron un triunfo de la corrupción vituperable; pero los bizcarras son los menos autorizados para protestar contra ello, porque robaron el acta a un carlista en Durango.
Consideró compradas las actas de los cuatro distritos por unos y por otros.
El Sr. Bergé olvidó, al censurar a los bizcarras, que el maurismo es un partido político que también dedica sus actividades a corromper el sufragio con la compra de votos.—G.

EXCESOS DE LA POLICÍA
¿La dictadura liberal pone sobre el tapete la expansión artificial?
SANTANDER, 8.—Los individuos de la secreta están más pesados que las plagas de mosquitos en verano, con motivo de la pretendida huelga general en pro de la baratura de las subsistencias y de la promoción de trabajos que mitigan la honda crisis reinante en toda España.
Hacen un papel ridículo persiguiendo a los proletarios que tienen algún ascendiente entre sus compañeros. Pero no les importa, o porque no tienen dos dedos de sentido común o porque disfrutan desmejorando la comedia de la ridiculidad. Mejor podrían cumplir su cometido en favor de quien les manda y en contra de las nobles, legítimas y honradas aspiraciones de la clase oprimida y vejada.
Un polizonte, a quien poco tienen que admirar los policinistas de la farsa fialiana, no ve con muy buenos ojos que el Cuadro artístico del Centro obrero pudiera ensayar sus obras teatrales en cualquier otro sitio al estar clausurado su domicilio social.
Con torpe insistencia y bufa gravedad, asustó a uno de los muchachos que le integran, pretendiendo que declarara dónde tenían los ensayos, que únicamente en su imaginación existían. Del hecho se dio cuenta al gobernador, y éste dijo que el secreto descubriera su error.
Pero lo gracioso del asunto está en que el policía persiste aún cerca de los jóvenes del referido cuadro, y no de los hombres del mismo, en su detectivesca campaña por descubrir el lugar de los ensayos pretendidos, con torquedad de asno

POR "EL SOCIALISTA"

Suscripción crisis del papel.

| | |
|--|----------|
| Suma anterior..... | 5.543,50 |
| Cantidades recaudadas por el camarada Torrente entre los compañeros que han respondido a la iniciativa de entregar el salario de 1.º de abril para EL SOCIALISTA, con motivo de celebrarse en dicho día el IV aniversario de la publicación de nuestro diario: MADRID: M. Gordero, 8; Un portero, 5; Otro portero, 5; J. Osma, 5; Reyes Cruz, 3,50; Celestina, Escribano, 1,50; P. Oier, 3; J. Freire Anasón, 2; M. Mosquera, 5,50; S. Gil, 2. ALGAL DE HUNARES.—A. Fernández Quer., 4. RENTRIA.—N. Pueyo, 3. VIVIBZ.—M. Gómez, 4,90 | 40,50 |
| Suma total hasta hoy..... | 5.595,90 |

perro, como dicen los gitanos cuando desprecian a un burro.
¿Serán una garantía las palabras de gobernador? Por nuestra parte, permitimos que las pongamos en tela de juicio Vasay.

Conflicto conjurado

El subsecretario de Gobernación facilitó anoche a los periodistas el siguiente telegrama del gobernador de León:
«Me complazo en manifestarle que los patronos mineros de esta provincia, confiando en la gestión emprendida por el ministro de Fomento para solucionar el problema de los transportes de carbón y dando nueva prueba de patriotismo en las presentes circunstancias, han acordado aplazar el paro en todas las minas huileras que tenían oficialmente acordado para el día de hoy.»

LA LÍNEA INTERNACIONAL

Ampliación reclamada.
ZARAGOZA, 8.—El Ayuntamiento y la Junta gestora del ferrocarril de Canfranc han acordado realizar gestiones para conseguir se prolongue hasta Zaragoza la instalación del tercer carril con el ancho de la vía internacional.—G.

¡Trabajadores!
EL SOCIALISTA es el único diario que defiende vuestros intereses.

NUEVOS MANANTIALES

LOECHES

OFICINA:
Montera, 29, bajo. MADRID

Botella de una dosis del más suave PURGANTE, 35 céntimos, en todas las Farmacias y Droguerías

AGUA MINERAL NATURAL

PENAGALLO

DEPURATIVA
ANTIARTRITICA
ANTIERPÉTICA

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Exactitud en el peso • Calidad excelente • Baratura en los precios

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS
Calle de la Arganzuela, 1; teléfono 5.099 • Cava Baja, 33 • Valencia, 5; teléfono 4.795
Pilar, 41 (Guindalera) • Martínez Campos, 1 • Libertad, 20; teléfono 4.368
Juan Pantoja, 9; teléfono 3.691

GRAN CAFE EN LA CASA DEL PUEBLO

Platos del día para mañana • Piamonte, 2

CARBERIA COOPERATIVA

DE LOS
COCHEROS DE MADRID
Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad de los productos.
Se sirve a domicilio
Travesía de San Mateo, 6
Teléfono 5.166

La Mutualidad Obrera

COOPERATIVA MÉDICO FARMACÉUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS
Oficinas: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38. Teléfono 4.714

PERSONAL TÉCNICO.—30 profesores de Medicina, 3 ídem de Cirugía, 3 ídem de Toxicología y Metría, 2 ídem de Fisiología, 10 profesores de Fisiología, 6 practicantes de Cirugía.
CONSULTORIOS.—Norte: Eloy González, 13, hotel, teléfono 1.753. Sur: Cava Baja, 1, principal. Central: de Valdecarlos, Gerona, 5.
FARMACIAS.—Mesón de Paredes, 29 (abierto toda la noche). General Martínez Campos, 1, teléfono 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3, teléfono 51-841. O'Donnell, 21 (Tetuán), teléfono 5.388

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas.—INDIVIDUAL, 1,15.

ENTIERROS.—Adultos: Coche con cuatro caballos empujados. Niños: Coche con dos caballos empujados.
Servicios de vacunación, inyecciones, inyecciones antídiferterias, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Gran Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de la MUTUALIDAD OBRERA que los necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MODERNA

FUNDADOR: FRANCISCO FERRER.—SUCESOR: LORENZO PORTET
Calle de las Cortes, 47B.—Teléfono 3.698.—BARCELONA

Obras de Pedagogía.—CIENCIAS NATURALES.—HISTORIA.—GEOGRAFÍA.—SOCIOLOGÍA.—FILOSOFÍA.
Crítica religiosa, etc., etc.

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Al 50 céntimos.
VICTOR HUGO.—Páginas escogidas.
F. PIMARGALL.—Las clases jornaleras.
VOLTAIRE.—Miscelánea filosófica.
PROUDHON.—La Propiedad.
F. LAURENT.—Orígenes del cristianismo.
E. BENOIT.—Temas varios.
E. RECLUS.—El Hombre y la Tierra (fragmentos).
E. ERNÁ y M. BENTHEMOT.—Las Ciencias históricas y las Ciencias naturales.
E. ZOLA.—Crítica social.
MICHELLET.—De los jesuitas.
FLAMMARION.—La vida.

Esta casa vende además otras muchas obras, entre las que sobresalen El Hombre y la Tierra, del sabio geógrafo Eliseo Reclus y La Gran Revolución del gran escritor ruso Pedro Kropotkin. Hay también un completo surtido de obras de texto para uso de las Escuelas laicas y racionalistas.—Se envía gratuitamente Catálogo general a quien lo pida.—Los pedidos pueden hacerse directamente a la ADMINISTRACIÓN DE EL SOCIALISTA

El Socialista

Este diario es el órgano que defiende a la clase trabajadora.
Propagar su lectura es contribuir de un modo eficaz a la conquista de nuestra emancipación política y económica.

LA PAZ PUPITRA
Y EL SOCIALISMO
INTERNACIONAL
POR ENRIQUE LUGUERA
Precio: 25 céntimos.
De venta en esta Administración.

ALMANAQUE SOCIALISTA

PARA 1917

Acaba de ponerse a la venta. Contiene abundante y escogida lectura: Poesías de James, Verhaeren y de los clásicos españoles y extranjeros; prosas de H. Cross, Sergio Persky, Anatole France, Lafargue, Alfredo Calderón, Capus, Charpentier, etc.; una crónica de la guerra europea; un resumen de los acuerdos de los Congresos socialistas internacionales acerca de la guerra; gran número de entrefiletes interesantes; retratos de los socialistas de más saliente actualidad durante el año 1916; grotescos caricaturas, etc., etc.

A causa de la carestía del papel se ha hecho una tirada reducida, por lo cual se ruega a los compañeros que hayan de hacer pedidos de ejemplares de dicho almanaque lo verifiquen lo más pronto posible.

Precio del ejemplar, quince céntimos. En los pedidos mayores de diez ejemplares se hacen descuentos.

Los pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA PEZ, NUM. 15.—MADRID

EL SOCIALISTA es el único diario defensor de la clase obrera.

REDACCION Y ADMINISTRACION: PEZ, 15, 2.º

M. ROCA FOTOGRAFO. TETUAN, 20, MADRID

Amplificaciones y portales de Marx, Engel, Liebknecht, Jaurès, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, Gerardo Cortés, Barrio, Reina, Bibas, Fernando Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Casero, Varela, Gascó, Suanhís, Cebas, Merodio, Melá, Zorrilla, Anguiano, Angulo, Villena, Beato, Tomás Mateo, Abizaso, Sabarín, Lacho Martínez, etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

¡Trabajadores! ¡Propagad EL SOCIALISTA!

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA

EXACTITUD EN EL PESO • CALIDAD SUPERIOR
Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpergatas y batería de cocina.
San Francisco, núm. 9 • Urzurrueta, núm. 33
Alameda San Mamés, núm. 12 • BILBAO

LOS AMANTES GRAN CASA DE VIAJEROS

Montera, 20, segundo. Madrid
El Mundo Obrero
NAYAN, 97 (CASA DEL PUEBLO).—ALICANTE

BIOGRAFIAS Y SEMBLANZAS

R. Jahn.—Roberto Owen... 15 céntimos.
L. Alas.—Proudhon... 15
Beylla.—Saint-Simon... 15
Zola.—Luis Blanc... 15
Boris.—Carlos Marx... 30
Aguirre.—Estudios biográficos... 50
Pablo Iglesias.—Luis... 50

LEYES Y REGLAMENTOS

Leyes de Reunión y Asociación... 0,10 pesetas
Programa y Organización general del partido... 0,15
Celebración de actos civiles... 0,25
Leyes y reglamentos de Accidentes del trabajo y sobre el trabajo de las mujeres y los niños... 0,30
Manual de prácticas socialistas... 0,50
Anuario obrero (1916)... 0,30
Manual del obrero asociado... 1,50

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA EIBAR

Ultramarineros de superior calidad
PRECIOS SIN COMPETENCIA!
Venta de carbones
SUGURSALES

ALBUM REVOLUCIONARIO

(Colección de retratos sueltos, apropiada para salones de Centros obreros, de Marx, Engel, Saint-Simon, Liebknecht, etc.)
Owen, Engel, Saint-Simon, Liebknecht, etc.
Colección completa, 80 céntimos.
Pedidos a EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN

Motivos obreros...

El Pueblo de...

orgullosidad...

vida política...

de Roman...

de sus fun...

bierno, ha...

za intelect...

nuestro ju...

arias del...

y ratificar...

formado a...

nifesta de...

nametales...

conjurar la...